

Las revistas de investigación como *humus* de la ciencia, donde crece el saber

Research journals as the topsoil where scientific knowledge grows

Dr. José Antonio IBÁÑEZ-MARTÍN. Catedrático. Universidad Internacional de La Rioja (UNIR) (jaimm@unir.net).

Resumen:

Son pocas en el mundo entero las revistas de investigación pedagógica que han conseguido mantenerse con éxito a lo largo de 75 años. Por eso, era razonable festejar este aniversario y reflexionar sobre los caminos que se han seguido para alcanzar este resultado. Primeramente, se propone la necesidad de luchar contra la comodidad de quien se pliega ante lo socialmente dominante, para despertar la preocupación por mejorar la calidad objetiva del quehacer educativo. Pero junto con ello, se señala la importancia de cultivar la imaginación para descubrir cómo responder a los retos del presente y la necesidad de vigilar la reputación de la revista, cuestión tan compleja y discutida como necesaria.

El artículo concluye ofreciendo los principales datos sobre el pasado y el presente de la revista, así como haciendo una propuesta de su desarrollo en el futuro, para lo que subraya la importancia de fomentar la creatividad en la búsqueda de respuestas pedagógicas a los problemas principales de la educación en nuestros días.

Descriptor: 75 aniversario de la **revista española de pedagogía**, calidad en la inves-

tigación educativa, imaginación, creatividad, dedicación a los problemas principales del quehacer educativo, datos sobre la **revista española de pedagogía**.

Abstract:

Few pedagogical research journals around the world have managed to continue being a success for 75 years. Therefore, it was reasonable to celebrate this anniversary and reflect on the paths followed to get to this point. Firstly, the need to combat the convenience of acquiescing to what is socially dominant and so awaken a desire to improve the objective quality of educational work are considered. In addition, the importance of encouraging the imagination in order to discover how to meet the challenges of the present moment and the need to protect the Journal's reputation are noted, something as complex and keenly debated as it is necessary.

The piece concludes by providing the main data about the Journal's past and present as well as making a proposal for how to develop it in the future, and to this end it

Fecha de recepción de la versión definitiva de este artículo: 03-07-2018.

Cómo citar este artículo: Ibáñez-Martín, J. A. (2018). Las revistas de investigación como *humus* de la ciencia, donde crece el saber | *Research journals as the topsoil where scientific knowledge grows*. *Revista Española de Pedagogía*, 76 (271), 541-554. doi: <https://doi.org/10.22550/REP-3-2018-08>

<https://revistadepedagogia.org/>

ISSN: 0034-9461 (Impreso), 2174-0909 (Online)

revista española de pedagogía
año LXXVI, nº 271, septiembre-diciembre 2018, 541-554



underlines the importance of encouraging creativity in the search for pedagogical answers to the main problems facing education in our time.

Keywords: 75th anniversary of the **revista española de pedagogía**, quality in educational research, imagination, creativity, dedication to the principal problems of educational work, data about the **revista española de pedagogía**.

1. Introducción

Cuando apareció la noticia de los actos que se iban a realizar con motivo del 75 aniversario de la creación de la **revista española de pedagogía**, hubo algunos periodistas que tomaron contacto conmigo, como director de la revista, para comentar el acontecimiento. Uno de ellos expresó su admiración por lo que calificaba como «genial resultado» y me preguntó sobre el secreto para conseguir que una revista consiga alcanzar esa duración tan extraordinaria. Sus palabras me hicieron surgir dos reflexiones, una sobre el genio y otra sobre el éxito obtenido.

Efectivamente, el *genio* ha sido un asunto recurrente desde la Ilustración, especialmente en la cultura francesa e inglesa. Probablemente, el primero que mayor atención le dedica es el conde Buffon (1707-1788), autor de la enciclopedia *Histoire Naturelle*, quien al ingresar en la Academia Francesa en 1753 pronuncia un *Discurso Sobre el Estilo* en el que cita al genio en once ocasiones, comenzando por distinguir entre la verdadera elocuencia «que supone el ejercicio del genio y la cultura del espíritu» (Buffon, 1753, p. 1), de la facilidad natural de hablar, que es un talento que algunos poseen. Es decir, Buffon quiere subrayar que las dotes naturales son irrelevantes si no son cultivadas,

y así se dice de él que afirmó que el genio es una larga paciencia, cuestión que fue objeto de aprobación o rechazo por Flaubert, Baudelaire, Oscar Wilde, J. S. Mill, Thomas A. Edison, y, más recientemente, Paul Claudel o Boris Vian. Todo esto me parece muy interesante en relación con la observación que me hizo el periodista: esa *genial* larga duración está muy unida a una larga paciencia.

La segunda reflexión es la que pretendo convertir en el núcleo de este trabajo. En efecto, cuando se me preguntó acerca del *secreto*, yo recordé la aventura de una hermana mía, cultivadora del arte culinario, que una vez preguntó al cocinero de un restaurante en el que comió sobre la receta de un plato exquisito que le habían servido. El cocinero se negó a responder: este plato, afirmó, es una especialidad de la casa, cuya fórmula no voy a regalar a terceros.

Por el contrario, yo creo que los educadores debemos transmitir nuestros *secretos*, y, así, voy a dividir el artículo en dos partes. Comenzaré desarrollando los principales criterios que considero deben regir la actividad de las revistas de investigación, especialmente en el mundo de la educación, para concluir con algunas observaciones sobre los retos principales con los que hoy nos enfrentamos quienes las dirigimos.

2. Pistas para el éxito

Aristóteles observa que se discute si la felicidad puede aprenderse o «si sobreviene por algún destino divino o incluso por fortuna» (Aristóteles, 1970, 1099b9-25), y termina afirmando que sería un gran error dejar a la fortuna lo más grande y hermoso, a la vez que se equivoca quien no reconoce la importancia de la buena suerte para alcanzar la felicidad. Efectivamente, la suerte no está en nuestras manos, pero sí lo está ejercitar las virtudes que fomentan una vida feliz.

Por tanto, es importante reflexionar sobre aquellas cualidades que debe cultivar el director de una revista científica en su quehacer ejecutivo, para conseguir alcanzar el éxito al que aspira. Procedamos exponiendo lo que considero de mayor importancia.

2.1. Preocupación por cooperar en la mejora continua de la calidad objetiva del quehacer educativo.

Hay profesiones en que la preocupación por realizar cada vez mejor el trabajo propio es habitual, y suele ser unánime la condena social al médico que pretende seguir métodos naturistas para curar el cáncer, por ejemplo. Pero hay que reconocer que no siempre ocurre eso en el mundo de la educación, donde no son pocos los *despreocupados*.

Decía Margret Buchmann:

Muchos estudiantes americanos esperan llegar a profesores, como los profesores que han conocido (no es infrecuente que sean sus propios parientes) y enseñar a sus alumnos como fueron enseñados quienes acudieron a la escuela con ellos. Ordinariamente acuden a instituciones

universitarias cercanas a su lugar de nacimiento y prefieren enseñar donde nacieron. Incluso les gustaría enseñar los mismos contenidos que aprendieron en la escuela (Buchmann, 1987, p. 160).

Más aún, para que no se piense que eso es un vicio americano, tiene interés recordar el testimonio que se lee en el libro conjunto que hizo Steiner con una profesora francesa de enseñanza secundaria, de un instituto que se encuentra en un barrio obrero, cuando cuenta las críticas que recibió de algunos colegas al promover el teatro clásico con sus alumnos. Para estos colegas, esa actividad no «era más que una rareza cultural y política, que ocultaba un instrumento de represión larvada, destinado a inculcar elementos *pequeñoburgueses* de apreciación estética en los alumnos más desfavorecidos» (Steiner y Ladjali, 2005, p. 36). Lo que era preciso hacer, según sus críticos, era reivindicar «la cultura de mis alumnos, la famosa *cultura de barrio*. Pero el caso es que cada vez que he planteado esta pregunta a uno de ellos, la única respuesta que he obtenido ha sido el silencio» (Steiner y Ladjali, 2005, p. 37). No es difícil darse cuenta de que las consecuencias educativas de esa actitud son especialmente graves para los estudiantes que provienen de los grupos sociales menos favorecidos. Si los profesores carecen de ilusión por su superación personal y si piensan, de hecho, que es imposible la superación en sus alumnos, como si, en último extremo, careciera de sentido pretender salir —siguiendo la imagen de Platón— de la cueva donde se encuentran, es obvio que se arranca la esperanza de una vida mejor en quienes han sido desfavorecidos por la fortuna, al nacer en hogares con escasos recursos económicos y culturales.

Una revista de investigación educativa debe mover a los educadores a *preocuparse*. A preocuparse por no dejarse llevar por las corrientes ideológicas de moda sino a moverse por el deseo de buscar la verdad, siguiendo los caminos más pertinentes: dice Feuer (Feuer, Towne, Shavelson, 2007) que la educación tiene el reto de integrar teorías con investigaciones empíricas, sabiendo utilizar en cada ámbito la metodología que sea pertinente. En su trabajo, Feuer expone que una investigación empírica debe caracterizarse por las siguientes notas: proponerse las cuestiones significativas que pueden investigarse empíricamente, saber unir esa investigación con teorías relevantes, usar una metodología que permita acudir a la directa investigación de los problemas, proponer una cadena de razonamientos coherentes y explícitos, proporcionar hallazgos que repliquen y generalicen los estudios ofrecidos y revelar los datos de la investigación y los métodos seguidos, con lo que se permite y anima al escrutinio personal y a la crítica de la investigación realizada.

Naturalmente, estas notas son propias de la investigación empírica, y no tienen por qué exigirse a otro tipo de trabajos, pero expresan unos modos de actuación que deben estar presentes en los educadores y en sus investigaciones en todos los campos. Por ejemplo, es obvio que el profesor debe enseñar unos conocimientos. Pero es preciso descubrir que al docente se le pide más, pues se espera de él que promueva una auténtica educación de la inteligencia como camino para alcanzar una vida lograda. Ello exige saber animar a los profesores, usando las ideas de Green (Green, 1981), a que se preocupen por estructurar y fundar en unidad todos los conocimientos. En efecto, un artículo, no es un montón de ideas variadas, sino una aportación a la sabiduría

humana que se basa en la *demostración*, es decir, en la capacidad de mostrar el nexo de unión entre las premisas y las conclusiones, y en el esfuerzo por señalar el lugar que tienen esos conocimientos en la unidad del saber. Ahora bien, la educación de la inteligencia abre a un horizonte más amplio, que es el de la vida lograda. De esta forma, una revista de educación debe saber abrir sus páginas a quienes reflexionan sobre la afirmación de Gusdorf de que «todo maestro, sea cual sea su especialidad, es antes que nada un maestro de humanidad: por pobre que sea su conciencia profesional no deja de ser, quiéralo o no, el testigo y garantía, para aquellos que le escuchan, de la mejor exigencia» (Gusdorf, 1969, p. 54), pues

el profesor de matemáticas enseña matemáticas, pero también, aunque no la enseña, enseña la verdad humana; el profesor de historia o de latín enseña historia o latín, pero también, aunque piense que la administración no le paga por eso, enseña la verdad. Nadie se ocupa de la formación espiritual, pero todo el mundo lo hace, e incluso ese mismo que no se ocupa (Gusdorf, 1969, p. 81).

Por último, señalaré que la preocupación por la calidad exige atender las evaluaciones de los *referees*¹. Quizá haya circunstancias que, en ocasiones, muevan a nombrar unos nuevos *referees*. Pero es preciso estar dispuesto a tener momentos amargos —incluso a llegar a perder amistades— antes que publicar algo que haya sido evaluado negativamente.

2.2. Cultivo de la imaginación

Evidentemente, el apartado anterior es decisivo, pero es insuficiente. Si queremos mantener la vigencia de un producto, también hay que saberlo vender, sin

ampararse en la vieja tesis de que *el buen paño en el arca se vende*.

Como es obvio, la sabiduría del vendedor debe estar relacionada con las características del producto que se desea vender. Pero también es verdad que hay algunos elementos que están presentes en todos los buenos vendedores y, me parece, que en nuestros días el que tiene mayor importancia es la imaginación. El mundo de la *imagen*, en el que vivimos, quizá haya dado más fuerza a la *imaginación*, pues en la actualidad vemos que las empresas que triunfan sobresalen en primer lugar por su imaginación, del mismo modo que cuando se observa la falta de imaginación en una empresa, intuitivamente sentimos que sus días están contados, y no solemos equivocarnos.

La imaginación en la dirección de una revista científica nos tiene que llevar a auscultar la mentalidad del momento y a saber descubrir no aquellos asuntos que están de moda, sino aquellas cuestiones que están detrás de las modas o aquellos problemas que las modas levantan o que pueden surgir por ese camino.

La imaginación nos puede llevar a introducir cambios en la presentación de nuestras revistas, a estar presentes en la web, a vender nuestros artículos mediante ella, a abrir secciones nuevas en la estructura de la revista, a publicar *e-books* que recojan artículos de un mismo tema y que facilite el conocimiento de los trabajos publicados, a buscar alianzas con otras instituciones, a estar presentes en las redes sociales más significativas, a repartir boletín de novedades —que puedan incluir vídeos— sin limitarnos a actualizar nuestra web cuando se publica un número nuevo, a estudiar la aparición de *preprints*, a introducir el doi en cada artículo...

Como es natural, la imaginación puede movernos a evolucionar en nuestros modos de presentarnos, sin que los ejemplos propuestos hayan de ser seguidos por todos e inmediatamente, y sin que sean los únicos posibles. Lo que es interesante es tener en cuenta que la imaginación es un importante apoyo para la supervivencia de una revista de investigación.

2.3. Vigilancia de la reputación

Hace unos años, las empresas cuidaban su imagen y cuidaban la marca. Pero en el siglo XXI, ha salido al escenario de las empresas el concepto de *reputación corporativa*. Según es sabido, el *Diccionario* de la Real Academia Española define la reputación como «opinión o consideración en que se tiene a alguien o algo» y «prestigio o estima en que son tenidos alguien o algo». Hoy se exige alcanzar una buena reputación, teniendo en cuenta lo que la empresa es, lo que hace y el modo como explica lo que está haciendo. En las revistas, como en muchas otras organizaciones, se produce el conocido *efecto Mateo*, señalado en primer lugar por Merton (1968), de modo que si se tiene buena reputación, la revista es citada y publicar en ella es un honor, que produce consecuencias positivas en la carrera académica de los autores y en la multiplicación de los artículos de calidad que llegan a la redacción de la revista. Carecer de esa buena reputación, lleva a que *lo que tiene le será quitado* y la revista comenzará a entrar en crisis. Vayamos, por tanto, a exponer algunas consideraciones sobre cómo vigilar la reputación.

En primer lugar, se trata de mostrar que la empresa tiene entre sus señas de identidad el cultivo de los valores éticos y el respeto a unos códigos de comporta-

miento que son cuidadosamente seguidos. Como más adelante señalaré, esto es algo que siempre ha estado presente en la configuración de las profesiones, pero que hoy tiene una especial importancia por la globalización en la que nos movemos, que conduce a que una acción equivocada de un empleado de Starbucks en un sitio perdido se transforme en una descalificación general de la compañía, o a que las denuncias contra la venta de datos personales de Facebook haya conducido a la pérdida de una inmensa cantidad de dinero en el valor de sus acciones. Es obvio que a las instituciones educativas les ocurre lo mismo, y el descubrimiento de personas a quienes se les ha dado trato de favor en la evaluación de sus trabajos lleva a la descalificación de una universidad o, incluso, del sistema universitario en general.

En el mundo de las revistas, el problema es más complejo, pues la reputación ética no depende solo de lo que el editor es, manifestado en sus comportamientos, sino también del cumplimiento de sus deberes *in vigilando*, por lo que los *autores* hacen. En efecto, a los autores les pedimos una declaración jurada de conducta éticamente responsable en la confección del texto del trabajo aportado, así como se solicita que confirmen la originalidad del artículo, la ausencia de un conflicto de intereses en el texto enviado, el respeto de las normas éticas en el modo de recabar la información y de su presentación exclusiva a la revista. Ahora bien, una amplia experiencia lleva a reconocer que hay algunos autores que presentan textos absurdos para demostrar el descuido de la revista, que otros mandan artículos ya publicados en revistas secundarias, que algunos envían a la vez el mismo artículo a varias revistas, en ocasiones de lengua distinta, que

reproducen textos sacados de internet sin cita alguna, que hay multitud de citas tomadas de otros artículos, llenas de errores, que aparecen como firmantes del artículo quienes no han trabajado en él, etc. Los directores de las revistas de investigación no tenemos formación detectivesca pero, a veces, hay que imitar las dotes investigadoras de Hércules Poirot.

Por supuesto, no quiero decir que solo faltan a la ética los autores. No podemos olvidar el caso de Sir Cyril Burt² catrónico de Psicología de la Educación de la Universidad de Londres y director de una conocida revista, que, en torno a la Segunda Guerra Mundial, pretendió basar su tesis de la importancia absoluta de la herencia genética sobre la inteligencia de las personas —por encima de cualquier influencia del ambiente— en datos recogidos sobre gemelos univitelinos crecidos en ambientes distintos, datos que se descubrió tras su muerte que eran inventados, como algunos autores que apoyaban esa tesis con artículos, publicados en su revista, y que igualmente, resultaron personajes inexistentes. Pero hay que reconocer que son casos muy aislados.

Para concluir con esta dimensión ética, es interesante señalar una cuestión que ha surgido recientemente y que está muy unida al asunto de la reputación que estamos tratando. En efecto, en estos últimos meses he recibido dos cartas de organismos euroasiáticos que ofrecen la colaboración de personas distinguidas en sus países y que están dispuestos a abonar a la revista cierta suma de dinero, cuya cantidad varía según el tiempo que tarde en aparecer su trabajo. Ellos se encargarían de la evaluación «ciega» de los trabajos, mandando antes un resumen de

un par de folios para que la revista decida si el tema se incluye entre sus objetivos editoriales. En ninguno de los dos casos he respondido a sus emails, pues es evidente que entraría en una dinámica diabólica. Ahora bien, reflexionando sobre la intención de su propuesta, he llegado a la conclusión de que son países con unos ciertos medios económicos pero excluidos de las bases de datos internacionales más relevantes, generalmente por la escasa calidad de sus aportaciones —por no hablar de su frecuente ideologización— y que están dispuestos a poner todos los medios para hacerse presentes en la discusión científica internacional.

En segundo término, la reputación está muy unida a la evaluación de lo que la empresa hace. Este quehacer, en una revista de investigación, viene a ser evaluado especialmente por el modo con que llevan a la práctica los criterios previamente señalados en los anteriores epígrafes, y cabría decir que, en la actualidad, se sintetizan expresando el impacto que la revista tiene, que debe ser objeto de una atención tan especial como la cotización en Bolsa que tienen las acciones de una compañía.

Conviene advertir que el novedoso concepto de *impacto* tiene dos modos de entenderse actualmente, que son muy interesantes y discutidos. Primeramente, se comienza a hablar de *impacto* de las revistas después de que Eugene Garfield, tras diversas experiencias menores, creara en 1960 el Institute for Scientific Information, y presentara un índice de las citas conseguidas en los estudios sobre genética. Esta iniciativa fue ampliándose con el paso de los años y se fueron creando la Web of Science, la Web of Knowledge y el Journal Citation Reports, donde se acogen las revistas con-

sideradas mundialmente más relevantes, prácticamente en todos los ámbitos del saber, estableciéndose una ordenación entre ellas, que depende, sustancialmente, del número de citas que reciben sus artículos, aparecidos sobre todo en otras revistas que se encuentran en la misma base de datos. Este modo de evaluar la reputación de una revista, por muy objetivo que parezca, ha sido objeto de numerosas críticas, que no es cuestión aquí de presentar y evaluar³. Me limitaré a decir que la crítica más extendida es el peso otorgado a las revistas de habla inglesa, que ha llevado a quienes en Francia cultivan las ciencias sociales a montar un sistema específico para las revistas escritas en francés. Ahora bien, por discutibles que sean los criterios seguidos por el Journal Citation Reports, inicialmente editado por Thomson, más tarde por Thomson Reuters y, últimamente, por Clarivate Analytics, no se puede afirmar que estén presididos por la arbitrariedad y, en cualquier caso, es una actitud hoy día suicida despreocuparse de ellos.

El concepto de *impacto*, en segundo término, ha tenido nuevas formas de expresión en Inglaterra, con planteamientos muy sugestivos, promoviendo nuevos modos de financiación de las universidades. El Higher Education Funding Council de Inglaterra, que dejó de estar operativo en marzo de 2018, definió al *impacto* como el efecto positivo para la economía, la sociedad, la cultura, la política pública o los servicios más allá de lo exclusivamente académico. A estos efectos, el *impacto* se describe ampliamente como el efecto sobre el cambio o beneficio, que se consigue para una actividad, actitud, conciencia, capacidad, oportunidad, realización, política, práctica, proceso o comprensión, tanto de una concreta audiencia como de un bene-

ficiario, comunidad, institución, organización o individuos, cuyos límites geográficos sean locales, regionales, nacionales o internacionales. También se concreta que el impacto incluye la reducción o prevención de daños, riesgos, costes o cualesquiera otros efectos negativos. Todo este movimiento comenzó en el 2008, expresando la decisión del gobierno de promover una investigación en la universidad que tuviera una real operatividad en la sociedad y así fue surgiendo primero el Research Assessment Exercise (RAE), más tarde sustituido por el Research Excellence Framework (REF). Como era de esperar, estas nuevas políticas, que tanto influyen sobre las disponibilidades investigadoras de los profesores de Universidad, han despertado numerosas discusiones. Tiene interés el análisis reciente que ofrecen Cain y Allan en un artículo donde explican cómo esa nueva política de apoyo a la investigación «implica que la investigación educativa puede alcanzar un impacto no solo tratando sobre la enseñanza, sino también dedicándose a cuestiones educativas de mayor amplitud, incluyendo estructuras educativas, sistemas y teorías» (Cain y Allan, 2018, p. 722). No cabe entrar aquí en una evaluación de estas políticas, pero, dentro de las precauciones necesarias para que no se conviertan en un arma contra la ciencia, me parece que contienen un horizonte para el *impacto* más abierto y significativo que el que se limita a las referencias recibidas por un artículo.

Concretamente, quiero subrayar un aspecto que me ha interesado mucho, y es la idea implícita de que una excesiva proporción de las revistas de pedagogía se ha dedicado a manejar estadísticas sobre los resultados de aprendizaje conseguidos por los alumnos —muchas veces dentro

de ambientes bastantes restringidos— y a jugar con estadísticas recogidas sobre opiniones manifestadas por profesores o alumnos, sin propuestas pedagógicas que traten de mejorar los resultados obtenidos. Quizá ha llegado el momento de que volvamos a pensar más en teorías que traten de explicar la realidad educativa y los modos de mejorarla. Quizá estamos en unas circunstancias en que los investigadores en educación deben empeñarse más en estar cerca de los políticos, para evitar que continúen siendo sus oscuros colaboradores quienes proponen, o terminan imponiendo, medidas sobre la educación mucho más cercanas a la defensa de una ideología que a la búsqueda del bien de los ciudadanos. Es llamativa la escasa oposición de los académicos al empeño de los políticos por bajar el nivel para igualar a todo el mundo. Ha tenido que venir Blanquer, Ministro de Educación de Macron, para afirmar, en abril de 2018 que «esto va en contra de las clases bajas» (Blanquer, 2018), como ha sido él quien ha reintroducido en el currículum escolar el griego y el latín, «que no son piedras muertas, sino elementos de vida en el lenguaje» (Blanquer, 2018), pasando por encima de quienes ven el currículum como una tarta configurada por lo políticamente correcto, que se distribuye según los intereses de grupo. Es igualmente llamativo comprobar cómo la estructura fundamental del sistema de las enseñanzas anteriores a la Universidad se diseña según las peticiones de los cuerpos más numerosos del profesorado de esos niveles, sin tener en cuenta las exigencias del desarrollo de la persona, ni los conocimientos y aptitudes que deben caracterizar a los profesores de los distintos niveles de edad, ni, con fre-

cuencia, las libertades ciudadanas para escoger un tipo de educación. Por supuesto que todos estos asuntos son complejos, pero me gustaría que su complejidad fuera más discutida racionalmente y no decidida simplemente por los grupos de poder.

2.4. La obsesiva atención con los detalles

Comenzamos este trabajo hablando de la relación entre la genialidad y la paciencia, por lo que me parece debemos concluir este apartado central de las pistas para el éxito, señalando la importancia esencial que tiene el cuidado de todos los detalles. Quizá no quepa mantener, como definden algunos autores del marketing, que la suma de los detalles crea la excelencia. Pero quien piense que la excelencia se enjuicia solamente por la calidad científica de los artículos está muy equivocado. Más aún, hemos de subrayar que el editor de una revista está comprometido en cuidar esos detalles no solo como instrumento para mantener su reputación, sino como obligación con los autores que depositan en nuestras manos el esfuerzo de sus trabajos. Es obvio que nada se hace solo, y por ello el director debe agradecer el trabajo, frecuentemente desconocido, de quien se ocupa de la edición de la revista. Hace muchos años, un amigo mío que había estudiado en una Escuela de Cinematografía me señaló que tales estudios eran muy complejos, pues el director era el responsable final de la película y bastaba con que la iluminación no fuera la acertada para que la película se hundiera. Esta observación debe mover a saber agradecer el trabajo de quienes dedican su habilidad y su tiempo a la tarea de la edición de la revista, de un trabajo que parece secunda-

rio y no lo es. En efecto, una revista debe cumplir con todas las exigencias formales del momento, debe publicarse puntualmente, los datos que se ofrecen deben ser completos y acertados, no puede deslizarse errata alguna —y menos en aquellas páginas que no se mandan a la revisión de los autores—, debe tener una presentación formal bella... Obviamente, la responsabilidad de cuidar todas estas exigencias formales no recae sobre el director. Pero el director comprometerá seriamente la excelencia de una revista si no supiera dedicar no pocas horas a supervisar el fiel cumplimiento de estas tareas.

Hay quien afirma que Dios está en los detalles, y quizá tenga razón. En todo caso, lo que es indudable es que los lectores tienden a descalificar las revistas que no cuidan los detalles.

3. Retos para el futuro

3.1. Algunos datos del pasado y del presente

La **revista española de pedagogía** (REP) fue fundada en 1943 dentro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), el máximo organismo público de la investigación en España, como medio de expresión del Instituto San José de Calasanz, dedicado a la investigación pedagógica. La revista comenzó siendo dirigida por un filósofo, que fue el primer director de Instituto, pero muy prontamente pasó a ser dirigida por D. Víctor García Hoz, eminente catedrático de Pedagogía Experimental de la Universidad Complutense, tras ser nombrado director del Instituto, y que mantuvo ambos cargos hasta su jubilación, en 1981.

En ese año, la Presidencia del CSIC decidió eliminar varios Institutos de investigación por considerar que no reunían la masa crítica de investigadores que los justificara y, entre ellos, se encontraba el Instituto San José de Calasanz. Por otra parte, como la **revista española de pedagogía** tenía un alto número de suscriptores, entendió que procedía mantenerla, nombrándome a mí como director, pues yo había sido propuesto, en primer lugar, por el Consejo Rector del Instituto como sustituto de García Hoz.

La revista inició así una segunda navegación, objetivamente hablando, atípica, ya que no estaba adscrita a Instituto alguno. Con el paso de los años se sucedieron diversos incidentes y, finalmente, la Presidencia decidió cerrar definitivamente la revista. En ese momento, hablé con diversos colegas y amigos y creamos una asociación privada, el Instituto Europeo de Iniciativas Educativas (IEIE), a la vez que iniciamos un acercamiento con el CSIC para proponer que nos cediera la cabecera, de modo que no se interrumpiera un órgano de investigación pedagógica, muy aceptado por todos. De esta forma, el IEIE tuvo que hacer un muy considerable esfuerzo para allegar los recursos económicos que permitieran el sostenimiento de la revista, asunto que no fue fácil, pero que se consiguió, a lo largo del período entre 1995 y 2014. A partir de esa fecha, consideramos más prudente iniciar una política diferente y se estudiaron varias ofertas que llegaron, algunas, de editoriales inglesas especializadas en la edición de revistas, y otra de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR). Pensamos que era preferible mantener la condición espa-

ñola de la revista y, de este modo, la revista pasó a depender de la UNIR, a partir del año 2014.

No es esta la oportunidad para presentar una historia de la REP. Diré, solamente, que el momento más importante, para mí, fue cuando el índice IN-RECS, que agrupaba entonces a 130 publicaciones periódicas españolas sobre educación, señaló a la REP durante tres años seguidos —2005, 2006, 2007— como la revista española en el ámbito de la educación más citada, lo que quizá explica que en el 2006 recibiera una carta de Thomson Scientific Products and Services invitándome a que la REP fuera indexada, desde el 2005, en el Social Sciences Citation Index y en el Journal Citation Reports, así como poco después recibí de Scopus la misma invitación, por lo que la REP se convirtió en una las pocas revistas en español que están en ambos índices.

Naturalmente, esto tiene una traducción en numerosos ámbitos, no solo jurídicos. Es imposible saber cuántas personas consultan la web electrónicamente, pues a nuestra web hay que sumar las de las diversas bases de datos que acogen los números de la REP. Por acudir a los datos de quienes consultan a la REP en una base de datos americana, como es JSTOR, a la que también fui invitado a pertenecer, siendo allí los únicos españoles en el ámbito de educación, diré que en el año 2017 visitaron la REP 17 531 personas, que provenían de 94 países distintos, y que descargaron 9839 artículos. A su vez, la web de la REP fue visitada ese año por 64 276 personas. Además, la REP tiene en abril de 2018, 1959 seguidores en Facebook, 627 en LinkedIn y 355 en Twitter.

Todo este panorama considero que se ampliará en el futuro, pues, aunque desde hace años seguíamos la política de admitir algunos artículos en lengua inglesa, ahora hemos decidido depositar en la web una versión en inglés de todos nuestros artículos y reseñas de libros, manteniendo la versión impresa solo en español, además de estar presentes en la red. Es preciso tener en cuenta que si hemos estado abiertos, desde hace bastante años, a publicar en otros idiomas, también lo hemos estado a cualquier metodología y a cualquier perspectiva teórica razonablemente fundada, por lo que pienso que, como el 95% de las publicaciones contenidas en el apartado Education and Educational Research del Journal Citation Reports están escritas en inglés, a partir de ese momento aumentará considerablemente el número de personas que lean la REP y de investigadores que quieran publicar aquí. De hecho, en el año 2017 llegaron 122 propuestas y se publicaron 25 artículos. Muchos, por tanto, se quedan fuera, generalmente porque su calidad no es sobresaliente, pero también porque, aún siendo razonablemente valiosos, son inferiores a otros, a los que deben dejar paso. Procuramos que no se aprueben más de los que pueden publicarse en un año de espera desde su llegada, pues nos parece que es el tiempo máximo que un artículo puede esperar para su publicación, sin quedar obsoleto.

3.2. El fomento de la creatividad en la búsqueda de respuestas pedagógicas

Esta revista no tiene puesta su ilusión en que sean muchísimos los artículos que no lleguen a publicarse, sino que el reto está en alcanzar para la REP el impacto

que hoy se pide para las mejores revistas de investigaciones científicas. Para alcanzar ese objetivo, es preciso luchar en dos frentes principales.

El primero es fomentar la creatividad en proporcionar respuestas pedagógicas a los problemas educativos, teniendo muy en cuenta las aportaciones de las nuevas tecnologías. Por ejemplo, hay una empresa uruguaya, The Electric Factory, que acaba de ganar en Austin (EEUU) el premio del 2018 en su categoría «Innovation in Connecting People», en una competición a la que acudían empresas tan importantes como Microsoft. El premio se ha concedido al proyecto *Read to Me* que utiliza el internet de las cosas y la realidad aumentada, para recuperar la tradición de leer a los niños cuentos a la hora de acostarse. El invento consiste en un proyector que primero recoge las palabras leídas desde cualquier libro para niños por el padre o la madre y luego las transforma en imágenes, sacadas de la nube, convirtiendo la lectura en una práctica no solitaria —el niño escucha al padre— y adornada por el atractivo de unas imágenes que transforman la lectura en una película. Es sabido que Julio Verne imaginó aparatos que años más tarde se inventaron: necesitamos personas con imaginación que sean capaces de aplicar su creatividad a mejorar los resultados educativos.

Por último, considero otro reto importante promover investigaciones sobre cuestiones especialmente relevantes en el mundo de la educación, que exigen una meditada respuesta pedagógica y que, sin embargo, suelen ser solucionadas de un modo ajeno a la reflexión científica. Pondré unos pocos ejemplos, como son la

determinación de los niveles educativos anteriores a la Universidad, las materias que deben configurar el currículum esencial de la educación constitucional básica, la importancia pedagógica de las evaluaciones internas y externas, así como el problema de los que abandonan tempranamente los estudios, las consecuencias para la política educativa del descubrimiento de la importancia del liderazgo en los centros educativos y la necesaria profundización sobre las pedagogías específicas para formar a quienes desean dedicarse a algunas profesiones concretas, y de modo especial, a la profesión docente.

Todos estos temas tienen una gran importancia pedagógica y, sin embargo, suelen ser resueltos atendiendo a razones ideológicas y no científicas. No cabe estudiar aquí todas ellas. Pero, para ofrecer algunas pistas sobre ellas, mencionaré varias cuestiones sobre los últimos dos temas. En efecto, la importancia del liderazgo exige una profunda reflexión pedagógica y unas concretas decisiones en política educativa⁴. Desgraciadamente, este asunto, con frecuencia, es resuelto no buscando como directores de los centros públicos a quienes pueden ser los líderes del profesorado, sino convirtiendo al director en el representante del Estado en el centro, mientras que, en otros ambientes políticos, se deja la elección en manos de los profesores, con el peligro que ello supone de convertir los centros públicos no en un paradigma de la democracia sino en una propiedad privada de su profesores.

Por otra parte, la enseñanza de las profesiones es un camino que inició Shulman en un trabajo muy interesante en el que señalaba que una buena pedagogía de una

profesión exigía mostrar las estructuras esenciales de la profesión, distinguiendo entre la estructura *superficial*, que serían los modos de enseñar, mostrar, y demostrar, así como los modos de cuestionarse y de responder, propios de la profesión, de la estructura *profunda*, que sería el conjunto de principios sobre los que se asienta la profesión y que se traducen en un concreto modo de enseñar y en un *know how* en la dirección de los grupos de alumnos que facilita a los estudiantes aprender a pensar como miembros de esa profesión, así como la estructura *implícita*, que de algún modo corresponde a lo que suele llamarse *currículum oculto* (Shulman, 2005). Este camino está muy poco recorrido. Más aún, si de las profesiones en general pasamos a la profesión docente, que es una de las que la Unión Europea desea cuidar especialmente, nos encontramos con que, muy frecuentemente también, se resuelve diseñando un máster cuyo currículum tiende a reproducir los deseos de los grupos de interés dominantes, y que, en no pocas ocasiones, se imparte por los profesores a quienes los directores de departamento desean contentar o a los que desean alejar de su vista y de la enseñanza de los estudios de grado, con absoluto desprecio a los intereses y necesidades de los estudiantes, que pretenden adquirir una formación específica para ser profesionales de la educación.

Quizá soy demasiado exigente con la iniciativa social, expresando mi idea de que los académicos del ámbito educativo no podemos resignarnos a que este sea un ámbito tan dependiente del poder político. Pienso que si nos esforzáramos en estudiar seriamente estos problemas y ofreciésemos soluciones en las revistas de prestigio, se terminaría teniendo una notoria influencia social, de la que hoy carecemos.

4. Conclusión

Ha habido tiempos en los que se pensaba que los artículos de la revista tenían una función más vulgarizadora que de investigación científica, calificación que solía reservarse a los libros.

Es evidente que el horizonte del desarrollo de las ciencias ha cambiado, también unido tanto a la rapidez actual que se produce en el avance del saber como a la globalización, que exige que, a través de la web —mediante la suscripción a una base de datos, o gratuitamente— se pueda llegar inmediatamente a conocer las aportaciones de los investigadores del mundo entero.

Ahora bien, de la misma manera que en estos últimos tiempos ha surgido la denuncia general contra las *fake news*, noticias falsas que puedan difundirse con un coste mínimo, y que pueden causar daños importantes, es preciso luchar contra el surgimiento de revistas *depredadoras* que aparecen en la web buscando presentarse como difusoras de la ciencia, cuando no pasan de ser un negocio que se aprovecha de los deseos actuales de todo profesor de que su nombre aparezca como autor de un trabajo, aunque su contenido sea realmente deleznable.

Por ello, las revistas científicas deben cuidar especialmente los criterios previamente señalados para distinguir la calidad de una publicación, que van desde la atención a todos los requerimientos formales, al cultivo de la imaginación en las iniciativas de la revista, como pasos previos al esfuerzo por presentar siempre resultados científicos de calidad, contrastados por evaluadores independientes y que abran camino a que la publicación tenga la reputación debida.

Cierto es que la discusión sobre los criterios que deben seguirse para señalar públicamente el nivel científico de una revista están siendo objeto de discusión. No es este el momento de entrar en detalles sobre esta discusión. Me basta concluir este artículo afirmando que el principal criterio para evaluar tal nivel es responder al reto de evitar que las revistas se dediquen a cuestiones de moda, que quizá sean muy citadas, pero que no pasan de ser globos de colores, así como deben evitar que aparezcan en la revista estudios llenos de estadísticas irrelevantes —promovidos por equivocados criterios muy usados para seleccionar proyectos de investigación— procurando, por el contrario, que las revistas científicas en el mundo de la educación se conviertan en el *humus* donde se acogen y publican aquellos trabajos seminales que llevan al crecimiento del saber pedagógico.

Notas

- ¹ Vid. sobre este tema el interesante artículo de Burbules, que publicó después de haber sido editor del *Educational Theory* durante 20 años: Burbules, N. C. (2014). Philosophical Reflections on Editing. *Educational Theory*, 64 (4), 317-331.
- ² El caso de Cyril Burt es bastante sorprendente. Mientras vivió tuvo una gran consideración, recibiendo de la corona inglesa el título de *Sir*. Pero después de muerto, los enfrentamientos sobre su figura fueron numerosos, también porque sus estudios tendían a dar un valor secundario al ambiente en el que se desarrollaba la inteligencia, lo que rechazaba la doctrina mayoritaria. Quizá la obra más interesante sobre Burt, en la que colaboran los principales psicólogos de la educación del momento, es Mackintosh, N. J. (1995). *Cyril Burt: Fraud or Framed?*
- ³ Son muy interesantes las observaciones que en este número hace acerca de tal cuestión Imanol Ordorika: Ordorika, I. (2018). Las trampas de las publicaciones académicas | *The academic publishing trap*.

Revista Española de Pedagogía, 76 (271), 463-480. doi: <https://doi.org/10.22550/REP-3-2018-04>.

- ⁴ Es muy recomendable la lectura sobre estos temas de los trabajos de Drago-Severson, E. (2007). Helping teachers learn. *Teachers College Record*, 109 (1), 70-125; y (2012), New Opportunities for Principal Leadership: Shaping School Climates for Enhanced Teacher Development. *Teachers College Record*, 114 (3), 1-44.

Referencias bibliográficas

Aristóteles (1970). *Ética a Nicómaco*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

Blanquer, J. M. (2018). El profesor, en el mundo del mañana, será aún más importante que hoy. *El país*, 13 de abril. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2018/04/13/actualidad/1523631029_267641.html (Consultado el 24/07/2018).

Buchmann, M. C. (1987). Teaching Knowledge: the lights that teachers live by. *Oxford Review of Education*, 13 (2), 151-164. doi: <https://doi.org/10.1080/0305498870130203>

Buffon, M. (1753). *Discours sur le style*. Texte de l'édition de l'abbé J. Pierre Librairie Ch. Pous-sielgue, París, 1896.

Burbules, N. C. (2014). Philosophical Reflections on Editing. *Educational Theory*, 64 (4), 317-331. doi: <https://doi.org/10.1111/edth.12069>

Cain, T. y Allan, D. (2017). The invisible impact of educational research. *Oxford Review of Education*, 43 (6), 718-732. doi: <https://doi.org/10.1080/03054985.2017.1316252>

Drago-Severson, E. (2007). Helping teachers learn. *Teachers College Record*, 109 (1), 70-125.

Drago-Severson, E. (2012). New Opportunities for Principal Leadership: Shaping School Climates for Enhanced Teacher Development. *Teachers College Record*, 114 (3), 1-44.

Green, T. H. (1981). *The activities of teaching*. USA: McGraw-Hill.

Gusdorf, G. (1969). *Para qué los profesores*. Madrid: EDICUSA.

Feuer, M. S., Towne, L. y Shavelson, R. J. (2008). Scientific Culture and Educational Research. *Educational Researcher*, 31 (8). doi: <https://doi.org/10.3102/0013189X031008004>

Mackintosh, N. J. (Ed.) (1995). *Cyril Burt: Fraud or Framed?* Oxford: Oxford University Press.

Merton, R. K. (1968). The Matthew Effect in Science. *Science*, 159 (3810), 56-63. doi: <https://doi.org/10.1126/science.159.3810.56>


Ordorika, I. (2018). Las trampas de las publicaciones académicas | *The academic publishing trap*. *Revista Española de Pedagogía*, 76 (271), 463-480. doi: <https://doi.org/10.22550/REP-3-2018-04>

Shulman, L. S. (2005). Signature pedagogies in the professions. *Daedalus*, 134 (3), 52-59. doi: <https://doi.org/10.1162/0011526054622015>

Steiner, G. y Ladjali, C. *Elogio de la transmisión*. Madrid: Siruela.

Biografía del autor

José Antonio Ibáñez-Martín se doctoró en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, donde fue Catedrático de Filosofía de la Educación hasta su nombramiento como Emérito. Actualmente es Vice-Rector de Doctorado de la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR) y Director de la **revista española de pedagogía**. Ha recibido numerosos premios. El Rey le concedió la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio.

 <https://orcid.org/0000-0002-1171-7117>

Sumario*

Table of Contents**

Las revistas de investigación pedagógica en la actualidad

Pedagogical research journals today

José Antonio Ibáñez-Martín

Presentación: las revistas de investigación pedagógica en la actualidad

Introduction: pedagogical research journals today

409

Gerald LeTendre, Eric McGinnis, Dana Mitra, Rachel Montgomery, Andrew Pendola

American Journal of Education: retos y oportunidades en las ciencias translacionales y la zona gris de la publicación académica

The American Journal of Education: challenges and opportunities in translational science and the grey area of academic publishing

413

William Baker, Mark Connolly

Revistas de investigación educativa: una visión parcial desde el Reino Unido

Educational research journals: a partial view from the UK 437

Lars-Erik Malmberg

Métodos cuantitativos para el registro de procesos y contextos en la investigación educativa

Quantitative methods for capturing processes and contexts in educational research 449

Imanol Ordorika

Las trampas de las publicaciones académicas

The academic publishing trap 463

M. Amor Pérez-Rodríguez, Rosa García-Ruiz, Ignacio Aguaded

Comunicar: calidad, visibilización e impacto

Comunicar: quality, visibility and impact 481

* Todos los artículos están publicados en inglés en la página web de la revista: <https://revistadepedagogia.org>.

** All the articles are published in English on the web page of the journal: <https://revistadepedagogia.org>.

Marta Ruiz-Corbella

De la edición impresa a la digital: la radical transformación de las revistas científicas en ciencias sociales

From print to digital publishing: the radical transformation of scientific journals in the social sciences

499

José-Luis Gaviria

Las revistas científicas en educación y el contexto académico-administrativo.

Algunas propuestas de cambio

Scientific journals in education and the academic-administrative context.

Some proposals for change

519

José Antonio Ibáñez-Martín

Las revistas de investigación como *humus* de la ciencia, donde crece el saber

Research journals as the topsoil where scientific knowledge grows

541

Reseñas bibliográficas

Millán-Puelles, A. *Artículos y otros escritos breves. Obras Completas, Tomo XII*

(Zaida Espinosa Zárate).

Touriñán López, J. M.

Pedagogía General. Principios de educación

y principios de intervención pedagógica

(Juan García Gutiérrez). **Jover, G., González, V.**

y Prieto, M. *Una Filosofía de la Educación del siglo XXI* (Laura Camas Garrido).

Cantón, I. y Tardiff, M. *Identidad profesional docente* (Mario Grande de Prado).

555

Informaciones

Arturo de la Orden Hoz. Profesor universitario y maestro. *In memoriam* (Javier Tourón);

IX Congreso Internacional de Filosofía de la Educación; VIII Conferencia Internacional

sobre Educación e Innovación en la

Gestión (ICEMI, 2019); **Una visita a la**

hemeroteca (Javier Bermejo Fernández-Nieto).

569

Nuevas instrucciones para los autores

New instructions for authors

583

Solicitud de originales

Call for papers

587

Índice del año LXXVI

Table of contents of the year LXXVI

589



ISSN: 0034-9461 (Impreso), 2174-0909 (Online)

<https://revistadepedagogia.org/>

Depósito legal: M. 6.020 - 1958

INDUSTRIA GRÁFICA ANZOS, S.L. Fuenlabrada - Madrid